

PROFESOR ROMUALDO ELEAZAR MENDEZ HUCHIN

EL HOMBRE DE AGUA

VOCES DEL MAYAB



DEDICATORIAS

IN MEMORIAN

Don Esteban Huchín Collí
Faro de luz que guía mis pasos

A mis adorados padres
Sr. José del Carmen Méndez Méndez (+)
Sra. María Lugarda Huchín Balam (+)

A mis amados hijos
Iztaccíhuatl Méndez Martínez
Xalitla Eugenia Méndez Martínez
Alhelí Méndez Martínez
Rommel Esteban Méndez Martínez
Moisés Alberto Méndez Uc

En el grato recuerdo
Profa. Rosa Angélica Martínez Lara (+)

A mi esposa
Rebeca Raquel Uc Canul

A mis hermanos
José del Carmen Méndez Huchín
María Encarnación Méndez Huchín

PRESENTACIÓN

No cabe duda que cada vez que leemos las obras escritas de Romualdo Eleazar Méndez Huchín descubrimos nuevos dones e iniciativas en su quehacer literario, con grata sorpresa nos da a conocer en esta ocasión, una obra titulada “EL HOMBRE DE AGUA” en la cual describe los acontecimientos sucedidos en los pueblos mayas de antaño, se describe tan claramente esta historia que parece que vivenciamos el hecho al ir leyendo la obra. Romualdo nos lleva en varios momentos a darle credibilidad a su escrito pues en nuestro caminar diario nos hemos enterado de situaciones místicas, sucedidos en los anales históricos de la Península.

Hoy por hoy, ya quedan muy pocos escritores que se ocupan de estas características literarias dedicadas a dar a conocer muchos sucesos, historias, fábulas, leyendas, sucedidas en el pueblo maya y hoy con este rescate sumamos una obra más que, afectivamente nos convence de la calidad de Méndez Huchín, mis más gratas felicitaciones al autor y hago votos que siga por este camino productivo.

Lic. Xalitla E. Méndez Martínez

PRÓLOGO

SED; es una necesidad imperiosa de beber agua, es un grito de desesperación cuando éste vital líquido hace falta, ante esta enorme carencia para los pueblos de la antigua civilización maya era una prioridad, sin embargo, cada vez era más difícil satisfacer esta urgente necesidad.

EL HOMBRE DE AGUA, es un sueño del pueblo maya por tener este líquido imprescindible, formularse el gran deseo de ver las aguadas, sartenejas y chultunes llenos de agua los hacía crearse historias increíbles a su alrededor y crecer paralelo a su devenir con el deseo de siempre contar con agua.

Muchos pueblos mayas fueron abandonados por falta de agua, e ir en búsqueda de fuentes con este satisfactor, el presente trabajo es eso, una gran ilusión de que las cosas se dieran de manera milagrosa aun con costos morales y éticos difíciles de cumplir, se los dejo a su amable criterio, ojalá lo disfruten y reflexionen. Y por último darle o negarle el valor que merece. Es un honor servirles.

REFERENCIA DE LA PORTADA: EXCELENTE DIBUJO REALIZADO POR EL MAGNÍFICO DIBUJANTE Y PINTOR LUIS FELIPE GONZÁLEZ MARTÍNEZ, EL CONOCIDO Y BIEN AMADO "CUXO".

SUMARIO

MENSAJE DE UN AMIGO	7
INTRODUCCIÓN.....	9
CAPÍTULO 1 EL HOMBRE DE AGUA.....	15
CAPÍTULO 2 DON ESTEBAN SANA A UN JOVEN PACIENTE	21
CAPÍTULO 3 DON ESTEBAN HUCHÍN COLLÍ.....	23
CAPÍTULO 4 APARECE MANUEL.....	28
CAPÍTULO 5 MANUEL, EL HOMBRE DE AGUA	34
CAPÍTULO 6 EL HOMBRE DE AGUA HACE SU PRIMER TRABAJO	38
CAPÍTULO 7 EL HOMBRE DE AGUA AHUYENTA LA LLUVIA.....	40
CAPÍTULO 8 EL HOMBRE DE AGUA APAGA EL FUEGO.....	42
CAPÍTULO 9 LA INMORALIDAD VESTIDA DE LEGALIDAD	44
CAPÍTULO 10 K'AANK'UBUL O NUBES AMARILLAS	47
CAPÍTULO 11 LA CUOTA DE LOS RICOS	49
CAPÍTULO 12 UN PUEBLO QUE MOSTRO INDIFERENCIA.....	52
CAPÍTULO 13 EL RETO MÁS GRANDE, DIFÍCIL Y COMPLICADO	54
CAPÍTULO 14 INICIAN LOS RECHAZOS AL HOMBRE DE AGUA	58

CAPÍTULO 15 DON ESTEBAN SUEÑA CON EL DIOS DE LA LLUVIA.....	61
CAPÍTULO 16 LA PRIMICIA COMO TRAMPA E INICIO DEL FINAL.....	63
FINAL.....	66
SABIDURIA MAYA.....	69
A MODO DE DESPEDIDA: BIN YETEL SUT'	70

Correo electrónico:
 iztaccihuatl75@hotmail.com

REFERENCIA DE LA PORTADA: EXCELENTE
 DIBUJO REALIZADO POR EL MAGNÍFICO
 DIBUJANTE Y PINTOR LUIS FELIPE GONZÁLEZ
 MARTÍNEZ, EL CONOCIDO Y BIEN AMADO
 “CUXO”.

MENSAJE DE UN AMIGO

Tuve el privilegio de leer “*El Hombre de Agua*”, un escrito del Profesor **Romualdo Méndez Huchín**, a quien en lo personal admiro y respeto por ser un hombre de bien, promotor incansable de nuestras raíces y por su firme convicción de *bien ser*, para poder siempre *bien hacer*.

Lo que aquí manifiesto es una interpretación muy personal del material que llegó a mis manos y del cual se me solicita emitir una opinión.

Al avanzar en las primeras páginas, uno se adentra en una narración detallada de la vida en una pequeña localidad maya, atemporal, que bien podría ser cualquiera de las nuestras. Sus personajes resultan cercanos, como si fueran rostros conocidos de nuestra propia comunidad. Más adelante, el relato adquiere un tono más sombrío al abordar temas de misticismo y creencias profundamente arraigadas, sostenidas por la tradición, pero también por las experiencias y convicciones heredadas de nuestros ancestros.

El Hombre de Agua es el reflejo de una parte de la tradición maya poco difundida en nuestros tiempos, quizá por el contexto oscuro que la rodea, donde el mal se antropomorfiza y, en su interacción con el pueblo, se desarrolla esa lucha ancestral que todos, de alguna manera, enfrentamos en nuestro interior: los intereses y la conveniencia contra los valores y la identidad; las salidas fáciles

contra el trabajo arduo y la disciplina; el poder absoluto contra la pureza del alma.

La obra nos conduce por estos pasajes y, dentro de una lectura ligera y accesible, se encuentran verdaderas lecciones: no solo sobre la tradición maya, sus creencias y temores, sino también enseñanzas de valor, convicción auténtica, lealtad y esperanza.

El Profesor Romualdo es un catalizador de emociones y sentimientos a través de sus relatos y anécdotas, y esta obra no es la excepción. *“El Hombre de Agua”* debe ser leído por toda persona que se precie de respetar y difundir la tradición y herencia maya de la que tanto presumimos, pero que, en la mayoría de los casos, tan poco conocemos.

Gracias, amigo, por compartirnos esta obra que no solo entretiene, sino que también deja huella. Que tu pluma siga siendo luz, memoria y orgullo para nuestras raíces, porque escribir así también es una forma de preservar el alma de nuestro pueblo.

HIRAM ARANDA CALDERÓN

INTRODUCCIÓN

Manuel nace de unos padres que no habían tenido hijos. La noche que Manuel nació, mientras su mamá y la partera hacían el trabajo de parto, el papá de Manuel y don Esteban, esposo de la partera, platicaban y vieron un fenómeno perturbador: la aparición en el cielo de un cometa que al poco rato desapareció. En ese momento se escucharon los primeros gritos de recién nacido de Manuel. Entonces don Esteban le dijo a su padre: “Hermano, esto que acabamos de ver sin duda alguna es una señal de que el niño que recién nació va a ser un personaje muy especial”.

Terminada la labor de parto y ya habiendo mayor tranquilidad, la partera llamada Justina le dijo a su marido Esteban: “Ya estuvo, vámonos”. Se despidieron y se encaminaron a su humilde casa. En el camino, Justina le dijo a su esposo: “Fíjate que vi algo muy extraño a la hora del nacimiento de ese niño”. Don Esteban, extrañado, le preguntó: “¿Y qué fue lo que viste?”. “Una gran luz iluminó en el preciso momento del parto y en el primer llanto”, respondió Justina. En el pensamiento de Don Esteban surgió algo muy preocupante: “Es el mismo momento de la aparición del cometa”. Don Esteban pensó: “El cometa en la cultura del pueblo maya tiene un significado muy negativo, peligroso y devastador. Por eso, cuando aparece este fenómeno, todos se llenan de inquietud y de temor, pues no es señal de buena fortuna. Este niño va a cambiar muchas cosas de la vida de los pueblos”.

Manuel fue creciendo como un niño normal, muy travieso, por cierto. A diferencia de los otros niños, él era un niño espigado y ágil, muy hábil para subir a los árboles, para correr en los momentos de juego y para lanzarle piedras a los pájaros. Esto lo diferenciaba de sus otros compañeritos. Cuando cumplió 12 años, ya el grupo de niños eran muchachitos que ya estaban siendo encaminados en los trabajos de la milpa. Fue en una de esas ocasiones cuando se reunieron y salieron a caminar, y se fueron a un lugar donde había unas grutas. Manuel les dijo a sus amigos: “Vamos a entrar en la gruta para ver qué hay”. Todos los niños dieron un paso atrás y dijeron: “No, no, no, nosotros no entramos porque tenemos miedo”. Riéndose, Manuel les dijo: “No sean miedosos, no pasa nada”. Pero los otros niños siguieron en su postura de no querer entrar, y él dijo: “Bueno, allá ustedes, yo sí voy a entrar”. Uno de los niños le dijo: “Manuel, no entres. Nadie entra a esas grutas porque hay algo que asusta”. Contestó él: “No, no me importa lo que me digan, yo sí voy a entrar”, y se encaminó a la entrada. Fue la última vez que aquellos niños lo vieron; desapareció.

Pasadas unas dos horas, al ver que no regresaba, empezaron a gritarle, pero Manuel no aparecía. Cuando ya se hacía tarde, regresaron asustados y le dijeron a la autoridad lo sucedido. Enseguida hicieron replicar la campana de la iglesia del pueblo y se juntaron hombres y mujeres, entre ellos don Esteban. La autoridad dijo lo sucedido y nombró una comisión que fuera por el muchacho. Ya casi caía la noche cuando llegaron al lugar, y en verdad todos se resistieron a entrar excepto un muchacho que

se creía muy valiente. Le dieron una antorcha encendida y empezó a entrar, pero no avanzó 20 metros cuando salió despavorido, pálido y temeroso, con los nervios alterados y no acertaba a articular palabra alguna. Don Esteban, que iba siempre prevenido, le hizo un brebaje de hierbas y se lo dio a tomar. Al buen rato el muchacho empezó a recuperar la tranquilidad y rompió en llanto, diciendo que en aquel lugar era horrible, espantoso e inquietante, y que con mucho trabajo logró salir de aquel sitio. Con ese suceso, nadie más quiso entrar y se quitaron del lugar. El muchacho que se aventuró a entrar aún no se recuperaba, y don Esteban aconsejó a su padre que lo viera un médico maya tradicional para quitarle los malos aires que él cargó.

A partir de entonces nadie mencionó más aquel suceso y mucho menos regresaron a aquel lugar maldito. Así empezaron a transcurrir muchos años.

EL RELATO DE MANUEL

Cuando Manuel regresó y empezó con sus andanzas y actos, se encontró con Esteban y le relató:

Cuando entré en aquella caverna, de pronto todo se volvió oscuro, pero muy oscuro. Solo sentía el latido de mi corazón y para eso se me apagó la antorcha que llevaba y la tiré. En aquella oscuridad, no sé cuánto tiempo pasó, no lo sé, pero fue mucho tiempo. Algo me hacía caminar, caminar, tropezar y seguir caminando, caminando, y cuando mis fuerzas me empezaban a abandonar, buscaba en

aquella oscuridad algo plano y me acostaba a dormir. Solamente el ruido del aleteo de los murciélagos se dejaba escuchar en aquella horrible oscuridad y me quedaba dormido. Cuando me despertaba, me paraba y seguía caminando. Algo extraño, muy extraño, me sucedía en ese tiempo, que no sentía hambre ni sed y cada vez más tomaba confianza en seguir caminando en aquel sitio tan negro. Supongo que pasaron muchos días y muchas noches caminando hasta que de pronto vi un rayito de luz a lo lejos y fui caminando hacia él. Poco a poco aquello se fue aclarando hasta que se hizo una luz verdadera. De pronto me vi en la boca de aquel lugar y me alegré pensando: “Voy a ver si me siguen esperando los muchachos”, y no, era un lugar muy diferente, raro y misterioso. Así, confundido y extrañado, me senté para orientarme y no tardé mucho cuando me sentí rodeado. Eran unos hombres muy fuertes, inexpresivos y bruscos. Me obligaron a pararme y caminamos. Llegamos a un lugar misterioso, muy iluminado y con mucho silencio. Fue cuando me encaminaron hacia el patriarca, quien me habló y me dijo: “Hola Manuel”, y yo, extrañado de que supiera mi nombre, contesté: “Buenas tardes, señor. La verdad, yo entré en la otra puerta de la gruta y vine a salir aquí”. El viejo contestó: “Sí, el lugar donde estuviste, Manuel, se llama Xibalbá, o sea, el inframundo. Ahí

purificas tu alma y endureces tu corazón, pero no sé mucho de ti, Manuel, por eso lo voy a consultar". Y en eso ordenó que le trajeran algo. Era lo que en la lengua maya se llama Sás Tún, que quiere decir "las piedras de luz". El patriarca lo estuvo viendo, viendo y viendo y dijo: "Sí, Manuel, tú vas a ser uno de nosotros, serás un gran sacerdote maya y cuando termines con nosotros tendrás un poder único, pero para eso te tendrás que preparar".

Manuel se sometió a un aprendizaje de muchos años, muchos, de tal forma que se hizo hombre y no sabía qué edad tenía. Aquella preparación fue verdaderamente difícil y dolorosa. En tiempos de frío llenaban una pila con agua y a medianoche lo levantaban y lo remojaban en el agua hasta el amanecer. O si no, a medianoche lo despertaban y lo ponían boca abajo de manera encorvada y le llenaban su espalda con pinchaduras de aguja hechas con hueso de pescado. O si no, lo dejaban sin tomar agua cuatro o cinco días, y cuando más caliente estaba el sol, era amarrado en un poste en el pleno sol. Así de tormentosa fue la preparación de Manuel, más los conocimientos que le eran enseñados por los sabios de aquel lugar.

Un día, como prueba, el patriarca le ordenó ir con un sacerdote maya para realizar un ritual de llamado de lluvia en un pueblo. Fue conducido con los ojos vendados. Cuando llegó al pueblo, le quitaron la

venda e hicieron el gran ritual. Como parte de ese ritual, los niños varones imitaban el croar de las ranas y Manuel se quedaba parado viéndolos con curiosidad. En eso sintió un estremecimiento corporal, miró a su alrededor y vio a unas niñas presenciando el acto. En ese momento, a Manuel le entró una gran inquietud malévola de modo que deseó tener relaciones sexuales con aquellas niñas, fue un sentimiento que no podía evitar. Cuando terminó todo el ritual, repartieron la comida y enseguida le ordenaron: “¡Vámonos de aquí, Manuel!”. Se encaminaron y le volvieron a vendar los ojos y se fueron. Cuando llegaron al lugar sagrado, Manuel no podía retirar de su mente aquel suceso, y eso fue un motivo de su futura perdición.

Cuando terminó su tiempo de preparación, fue sacado a los primeros pueblos con instrucciones y con el poder de hacer que llueva o evitar que llueva. Esa era su misión.

CAPÍTULO 1. EL HOMBRE DE AGUA

Esta historia se desarrolla en un pueblo de la vasta península de Yucatán como cientos que existen en ella, es un pueblito no mayor de 500 habitantes, con un centro que cuenta con la iglesia y una única calle principal, que es a la vez el camino de entrada al pueblo, viniendo de una población mayor, lejana, por cierto.

Este lugar tiene aires místicos, su cementerio está en medio de la población, a un lado se ubica el cenote y a la orilla de éste el clásico árbol verde o ceibo. La gente de este pueblo tiene raíces indígenas muy preponderantes, no existe en ella, algún indicio de descendencia española. Este lugar es un área exageradamente pedregosa que, en ocasiones, resulta difícil creer que la gente haya podido edificar sus casas de madera y palmas de huano, aun así, había muchas casas con esas características.

La lejanía del pueblo a las cabeceras principales hacía que sus habitantes se debatieran entre las necesidades de pobreza social y económica, la persona que se enfermara gravemente firmaba prácticamente su sentencia de muerte; solamente había un personaje que ayudaba hasta donde podía con sus saberes de herbolaria y de quiropráctica

muy primitiva llamado Don Esteban, un hombre alrededor de 30 años, pero que tenía la sabiduría de una gente mucho mayor. Don Esteban, a pesar de su relativa juventud era un buen consejero, buscado por gente mayor que él para orientarlos de tal o cual problema; era un hombre fuera de lo común pues desde niño, sin haber asistido a una escuela, intuitivamente había aprendiendo cosas de la vida, encontrando soluciones para muchos problemas, durante su juventud asistió con un viejo huesero, aprendió y superó a su maestro en la quiropráctica, de modo, que desde muy joven empezó a ayudar a la gente de su pueblo y sus alrededores cuando tenían algún accidente o se lastimaban, tenía una dicha y un don, que jamás cobraba en dinero ni en especie por su labor de curación y eso hizo que la gente lo reconociera como un hombre bondadoso y serio, pero además a don Esteban le gustaba observar por las noches el firmamento y cuando se dirigía a su milpa, iba observando y oliendo las hojas y flores de los arbustos y árboles para enriquecer sus conocimientos en herbolaria, fue un autodidáctica muy sobresaliente, a pesar de no saber leer, tenía una lógica muy avanzada para su condición, por eso la gente reconoció en él a un hombre prudente, reflexivo y sabio; estaba casado con Justina, su amada esposa, ella era una mujer de complexión menuda, seria, modesta, humilde y

servicial, tenía conocimientos de partera adquiridos de su madre y de su abuela, su tranquilidad y serenidad a la hora de atender a sus pacientes lograba que ellas sintieran seguridad en las manos de esta noble mujer, ejercía su profesión de manera comprometida y devota, al igual que su esposo, sin cobrar en dinero ni en especie por sus servicios, era muy trabajadora y responsable con sus hijos.

Un día don Esteban se hallaba en su casa y llegó un habitante buscándolo a él y a su esposa Justina, pues la esposa del visitante iba a dar a luz y necesitaba ayuda en el trabajo de parto, este buen hombre llamado Gabriel era un extraordinario ser humano, trabajador y solidario y desde jóvenes él y su esposa Francisca habían añorado tener un hijo o los que pudieran dárseles, sin embargo no lo habían logrado y eso siempre los sumía en la nostalgia y desesperanza, pero con el nacimiento de su primer hijo no sólo tenían grandes ilusiones sino hasta cierto temor, don Esteban lo tranquilizó y le dijo que en la medida que él estuviera sereno, en esa medida su esposa también estaría tranquila y el parto se daría en las mejores condiciones. Enseguida se encaminaron los tres a la humilde casa de aquel hombre y cuando llegaron ya la parturienta estaba en su punto, entró doña Justina y la empezó a ayudar, don Esteban y su anfitrión se quedaron en el patio a platicar

y de pronto empezó un inusual eclipse lunar y la aparición muy rápida de un cometa, don Esteban le expresó a su amigo:

-Hermano; esta es una señal que Dios te da, que va a distinguir en algo a tu hijo que hoy nace, no es casualidad que en un día como hoy coincidentemente se dé un fenómeno como el que estamos viendo, este niño será un ser muy especial, no hay que perderlo de vista, pues demostrará tarde que temprano el don que Dios le da.

Terminado el trabajo de parto, y una vez descansada la parturienta, se despidieron y regresaban casi al amanecer a su casa, en el camino Justina le comentó a don Esteban que el niño que acababa de nacer iba a ser muy especial, pues en el momento del alumbramiento, vio una luz breve que iluminó el rostro del niño, evento que jamás había visto en su vida, pensativo don Esteban recordó el eclipse lunar y el cometa y se lo comentó a su esposa, quién meditando pensó que ojalá y Dios permitiera que todo sea para bien y que su colaboración en su nacimiento haya sido para el bienestar del pueblo y de todos sus hijos.

Pasaron los años, Manuel, como se llamó finalmente el niño, fue creciendo como cualquier otro niño de su edad, travieso, juguetón, de mucha iniciativa y algo que lo distinguía de los demás niños era que no

tenía miedo. Un día cuando Manuel tenía alrededor de 12 años se juntaron varios niños y él les contó que sabía de una cueva en el monte y que la quería explorar, los otros niños se miraron entre sí, llenos de temor y desconfianza pero no se negaron a ir y se encaminaron hacia aquel lugar, pero ya cuando estaban cerca les entró temor y no quisieron seguir, Manuel se enojó con ellos y les dijo que esperaran su regreso, ellos se sentaron bajo los árboles viendo que Manuel se fuera solo, pasaron como tres horas y Manuel no regresaba, esperaron más tiempo hasta que decidieron gritar su nombre sin encontrar respuesta. Los niños muy asustados se fueron al pueblo y le dijeron al papá de Manuel. quien llamó a la junta, se organizaron dos comisiones una que buscara a los alrededores y otra que se fuera a la cueva, cuando lo supo Don Esteban, solo dijo: - ¡ya empezó!

La gente salió a buscar al niño extraviado en las direcciones establecidas, los que llegaron a la cueva llevaban perros, pero al llegar a la entrada los perros se negaban a entrar, tenían un miedo inexplicable, cuando ellos quisieron entrar también les invadió un gran temor y no lograron hacerlo, una persona viendo que todos estaban temerosos, tomó una antorcha y empezó a entrar a la oscura y estrecha cueva, alrededor de una hora regresó asustado, con la mirada perdida pero

consciente y dijo que el niño no estaba pero le pareció ver un animal con ojos de fuego y hedor muy fuerte; trasladaron al espantado al pueblo, se lo llevaron a don Esteban quien rápidamente hizo un brebaje de hierbas y ruda, se lo dio a tomar, lo bañó y poco a poco se fue recuperando. Momentos después llegaron la autoridad y el padre de Manuel preguntando a don Esteban que debían hacer o proceder porque la búsqueda había sido en vano, don Esteban les dijo sombrío:

- Todo ha empezado ya, es inútil que sigan buscando, Manuel fue al encuentro de su destino y quizás nunca lo volvamos a ver. Se hizo un gran silencio como presagio de que las cosas no iban a salir bien de ahora en adelante.

CAPÍTULO 2. DON ESTEBAN SANA A UN JOVEN PACIENTE

Pasaron como 40 años y el pueblo ni crecía ni decrecía, seguía igual, don Esteban y doña Justina seguían haciendo el bien a los habitantes, los papás de Manuel ya habían muerto y de él nada se sabía, básicamente todos se habían olvidado de aquel niño que se perdió en la cueva muchos años atrás. Un domingo empezó a llegar gente de una ranchería cercana y traían en una cama rústica de palos y hojas a una persona herida que venía dando gritos de dolor y se dirigieron a casa de don Esteban; la gente curiosa se arremolinó y preguntaban qué había sucedido, unos, que venían con el herido platicaron que aquel joven había ido de cacería, subió a un árbol, éste de desgajo, cayó estrepitosamente al suelo y parecía que se había fracturado la espina dorsal y sus cervicales. Adentro don Esteban hizo que desnudaran y pusieran boca abajo y lo empezó a auscultar suavemente, se paró y dijo, que el hombre estaba muy mal, tenía lastimada la columna y las cervicales, que iba a ser un trabajo muy difícil pero intentaría salvarlo, el padre del joven que estaba entre la gente, se acercó y suplicante pidió que curaran a su único hijo pues es quién vería por su madre y por él cuando ya fueran ancianos, suplicaba en nombre de Dios porque su hijo estaba

completamente inmóvil, don Esteban profundamente conmovido se dispuso a poner en práctica todos sus conocimientos y pidió que todos se retiraran para tratar de sanarlo. Cerró la puerta, se encomendó a Dios e inició su labor, pasó una hora y de pronto se escuchó un grito espeluznante y desgarrador, la puerta se abrió enseguida y escucharon una voz que los invitó a entrar, toda la gente entró y con asombro observaron al joven sentado, sonriendo y diciendo que solamente se sentía muy cansado pero que no le dolía nada y podía mover sus pies y sus manos y girar su cabeza de derecha a izquierda, su padre lo miraba atónito, emocionado y sin poder aguantar más, rompió en llanto. Todos quedaron felices y agradecidos con el trabajo de don Esteban quien aconsejó que no lo hicieran caminar por el momento ni lo llevaran en carreta, los jóvenes acompañantes se ofrecieron gustosos a volverlo a cargar en la camilla para llevarlo a su pueblo y el padre emocionado y agradecido preguntó a don Esteban por sus honorarios, Don Esteban contestó que Dios le había dado el don de saber componer los huesos y no tenía por qué cobrar algo que se le había dado gratuitamente. El padre abrazó a don Esteban lleno de agradecimiento y emprendieron el regreso a la rancharía, don Esteban se sentó, se empezó a abanicar con su sombrero musitando una oración y dijo

- Gracias Dios mío por darme esta facultad.

Mientras tanto Justina seguía también recibiendo a los bebés del pueblo y de las rancherías circunvecinas y en verdad ambos nunca cobraron sus servicios, por lo que eran personas muy queridas y respetadas en el pueblo.

CAPÍTULO 3. DON ESTEBAN HUCHÍN COLLÍ

Fue un gran ser humano y valioso hacedor del bien a sus congéneres, aunque no sabía leer ni escribir, tenía una formación cultural de sus ancestros, una personalidad llena de moral y valores éticos que lo hacían una persona de respeto y aprecio en la comunidad y sus alrededores.

De origen de cierto modo maya puro; creció, vivió y murió en un solo pueblo. Desde su niñez quedó huérfano de madre, él y su hermano menor Serapio quien era muy tímido y de poco hablar, Esteban en cambio fue muy expresivo y por ello se pegó mucho al cuidado de su abuelo paterno que se llamaba como él; Esteban y de su abuelo paterno tuvo un verdadero aprendizaje de muchas cosas, del conocimiento primitivo de la cultura maya, pero su padre nunca dejó de ejercer

potestad sobre ellos y los crecía con rigor y pocos incentivos.

Entre las muchas cosas que Esteban platicaba, está que un día su padre, los mandó a hacer una tarea en la milpa y sucedió que a eso del medio día se desató una gran lluvia y le dijo a su hermano menor Serapio que se fueran a resguardar bajo un gran árbol que estaba en medio de la milpa, sin embargo; apenas estaban llegando, vio Esteban que a la orilla de la milpa, estaba entre los árboles una mujer vestida completamente de blanco quien los llamaba a ir rápidamente junto a ella y ambos se encaminaron a aquel bosque y al llegar no vieron a nadie y cuando se acomodaban para resguardarse de la lluvia pegó un gran relámpago que destruyó e incendió a aquel árbol en el cual se habían guarecido anteriormente, y sí, se incendió aquel árbol a pesar del gran aguacero, pensó entonces Esteban “fue nuestra madre” y Serapio por la emoción se puso a llorar y él a tranquilizarlo. Al cesar la lluvia, del árbol aquel solo estaban las cenizas y la de ellos de haberse quedado.

Esteban aprendió de su abuelo paterno una quiropráctica muy primitiva, de hierbas y sus dones de su abuela y de pensamientos y reflexiones de otras personas muy bien intencionadas de aquel lugar. Fue tal su inclinación a la quiropráctica que en una ocasión en un

viaje a la cabecera vio que vendían unas hojas con las figuras del esqueleto humano y las compró, las fue interpretando aun sin saber leer y así fue incrementando sus saberes hasta llegar a ser un gran quiropráctico muy reconocido en su pueblo y en los pueblos circunvecinos.

En una ocasión; siendo un domingo los hombres de un poblado cercano se fueron de cacería en una actividad llamada “batida” en donde a cierta distancia unos gritaban y otros esperaban en el punto opuesto a las presas que ahí pasaban y las cazaban. Pues bien uno de éstos que esperaban en cierto punto, subió a un árbol no muy grande y se acomodó allí para esperar la presa a cazar pero la rama se venció y aquel hombre joven se precipitó y por cuidar su arma el cayó de cabeza y se lastimó mucho sus cervicales y parte de su columna vertebral, se lo llevaron al médico del pueblo y éste les dijo que eso era cirugía y que costaría mucho dinero, entonces decidieron llevárselo a don Esteban y le contaron lo que sucedió con el cazador y con el médico; sonrió comprensivo y no dijo nada, les indicó que pasaran a la casa, tendió unos costales, desvistió al muchacho y lo empezó a tallar e iba tanteando los puntos de los huesos y de pronto se escuchó un desgarrador grito y el muchacho ya estaba curado. El padre del joven le preguntó cuanto le debía y respondió don Esteban “nada me debes

buen hombre” y el hombre respondió apenado” ¡Ay don Esteban!, muchas gracias, mi Dios amado le pague este gran servicio”.

Era un autodidacta muy primitivo pero que reflexionaba todo aquello que sucedía en la naturaleza y con los seres humanos. Por las noches solía salir a observar el firmamento y predecía muchos fenómenos naturales, como sucedió una noche cuando observó el paso de un cometa (BUTS’EK’)en lengua maya y él se entristeció y ya no entró a seguir durmiendo, pasó la noche en vela, pensativo y preocupado y al día siguiente se reunió con sus conciudadanos y les dijo con pesar: Hermanos; una gran amenaza viene sobre nosotros, vamos a alistarnos, guarden su maíz, no lo vendan, el frijol los ibes, la pepita y sus animalitos, con esta advertencia se retiraron aquellos buenos hombres y procuraron cumplir lo que don Esteban les había dicho pues le tenían un gran respeto y reconocimiento por sus saberes. Se inició la siembra y cuando las matas de elote ya tenían una buena altura y estaban ya por espigar, una mañana soleada, de pronto se obscureció y don Esteba escuchó un rumor que no ubicaba y de pronto empezaron a aparecer en el cielo millones y millones de langostas que formaban una gran nube y se posaron en las matas de las milperías y de dos a tres días devastaron lo que iba a ser una muy

buena cosecha. Ese año hubo una gran hambruna y mucha gente murió y los que no, comían raíces, frutos silvestres, hojas, animales silvestres para mitigar su hambre y la desnutrición hizo estragos en la población de toda la península.

Don Esteban a pesar de su edad no tan avanzada era un hombre muy inteligente y juicioso, tenía una lógica natural y eso le gustaba a la gente del pueblo y mucha gente mucho mayor que él iban en busca de consejos y orientaciones. Cuando iba camino a la milpa les iba mostrando a quienes lo acompañaban los árboles del camino y les decía: “Este árbol se llama así, por esto, esto y esto” entonces las personas se admiraban porque nunca se habían preocupado por aprender de la propia naturaleza y él siempre fue un destacado estudioso de las hierbas y llegó a curar a mucha gente de muchas dolencias.

Su encuentro con Manuel EL HOMBRE DE AGUA no fue casual, don Esteban sabía que un día regresaría de su extravió, lo que sí ignoraba era de como iba a regresar aquel hombre después de tantos años de desaparecido y con su ciencia primitiva lo supo combatir y en cierta forma quitarle los poderes malignos que aquel hombre traía.

Don Esteban murió relativamente joven por una rara enfermedad, pero dejó un legado a su pueblo que todos aún respetan y recuerdan.

CAPÍTULO 4. APARECE MANUEL

Habían pasado alrededor de 40 años de la desaparición de Manuel y la vida del pueblo seguía siendo monótona, sin mayores acontecimientos. La labor que hacía don Esteban y doña Justina, seguía rindiendo frutos entre los habitantes del pueblo y los otros pueblos alrededor del mismo. Ese año hubo mucho sol y era época de siembra y la gente aconsejados por don Esteban organizaron una primicia para pedir la lluvia, entusiasmados empezaron los trabajos, trajeron los animales que iban a sacrificar, a moler el maíz en nixtamal, la pepita tostada y todo lo que la ceremonia requería, llegó el sacerdote maya de otro pueblo y seguía dando indicaciones de lo que debía hacer, la gente entusiasmada con la fe puesta en el evento, consultaba al sacerdote y a don Esteban los pormenores de aquella actividad.

De pronto, en la calle principal vieron que se acercaba una persona desconocida, al principio, no le prestaron atención, pero por su extraño caminar ya fueron fijándose en él, inquietos se preguntaban de quién se trataba aquel hombre, y don Esteban al reconocerlo de lejos, sombrío le dijo al sacerdote:

- Ya llegó el mal, ha empezado la desgracia de nuestro pueblo.

El sacerdote le preguntó a don Esteban -
¿por qué dices eso amigo Esteban?,

A lo que él respondió:

-Ya te lo recordaré en unos dos o tres años.

El personaje aquél, era alto, atlético, de una edad indescifrable, de pelo largo, un sombrero ajado, su ropa era de manta, tanto su pantalón como su camisa sin botones la cual tenía amarrada en las puntas de abajo, de media manga, era moreno y con un rostro inescrutable. Se dirigió al sacerdote y a don Esteban y expresó:

– Eso que hacen no tiene poder, el poder es el que yo traigo, si quiero puedo hacer llover en este momento y mojarlos a todos, pero vamos a hacer la ceremonia y después yo haré la lluvia.

Cuando el sacerdote escuchó aquello le dijo condenatoriamente lo que lo seguiría hasta el final de sus días:

– Por más poder que tengas, no creo que tengas más que el Dios de la Lluvia, él es la fuerza y la medida, estará contigo hasta el último día de tu vida.

El hombre sonrió misteriosamente...

Con el ánimo bajo, siguieron los preparativos y se llevó a cabo la ceremonia, una vez terminada, aquel extraño visitante tomó la palabra diciendo

que era su turno, sacó unas cosas extrañas del sabucán que llevaba, tomó una vela del altar principal y empezó un ritual desconocido y muy extraño, en breves instantes y ante el asombro de todos los presentes, aquella tarde soleada de pronto se empezó a nublar y a nublar y en cuestión de minutos comenzó a caer una lluvia torrencial que extrañamente no alegró el corazón de los presentes.

Entonces, el hombre recién llegado que había hecho la lluvia, preguntó por la autoridad, al encontrarlo, se dirigió a él y le dijo:

– Ya has comprobado mi poder, de hoy en adelante, para que yo haga que llueva necesitas darme entre los habitantes de este y de los otros pueblos a una niña no mayor de 12 años que será mi mujer durante una noche.

La autoridad con asombro desmedido y enojo reprimido respondió:

-Eso que pides está penado y no puedo obligar a nadie a darte una de sus hijas.

Entonces intervino don Esteban y dijo:

– La suerte está echada, vamos a tratar de cumplir las exigencias de este mal hombre, si no, tendremos las sequías más peligrosas de toda la historia de nuestros pueblos.

Y así inició este hombre, que, a final de cuentas, don Esteban reconoció que era Manuel, el que hacía muchos años se había perdido en la cueva siendo niño.

Al retirarse aquel hombre del lugar, los sabios y curiosos rodearon a don Esteban que estaba sentado cerca del altar y le preguntaron:

-Don Esteban tú que eres el que nos aconseja, guía y nos dices la verdad siempre, dinos qué está pasando y qué sucederá más adelante porque ese hombre en verdad de Dios, nos da mucho miedo, si quieres salimos tras él, lo tomamos preso y acabamos con su vida. Don Esteban dinos, ¿de dónde viene este hombre?

El buen hombre les respondió, no iremos detrás de él para causarle ningún daño, él tiene una misión que cumplir y cuando la termine se irá por sí solo, pero nos hará sufrir mucho. Este hombre que ustedes vieron es Manuel, que hace más de cuarenta años desapareció del pueblo, él tuvo dos destinos para elegir uno y su suerte lo hizo entrar a una cueva, en donde aquella ocasión la persona que entró para intentar rescatarlo regresó en muy malas condiciones, de hecho, perdió el sentido de la realidad y vivió poco. El camino de la cueva es de hecho la antesala de lo que mis antepasados mayas conocían como el Xibalbá o sea, el inframundo, es decir, el

reino de la oscuridad, que también conocemos como el infierno, los niños que son llevados a esos lugares reciben una educación terriblemente dura y los despojan de todo sentimiento y actitudes y los hacen hombres malos e insensibles, en este caso cuarenta años hizo Manuel en ese lugar y ahora regresa con el poder que adquirió con aquellos seres oscuros y aparentemente hace un bien pero tiene un altísimo costo en la sociedad, por lo tanto su actuar es muy negativo . Si Manuel hubiera optado ir por la selva, los sabios terrenales le hubieran brindado una educación positiva y constructiva pues iba a ir de ciudad en ciudad maya, aunque abandonadas y de ahí iba a obtener educación como la astronomía, medicina, quiropráctica y otros conocimientos superiores benéficos, pero para nuestra desgracia optó ir por el camino equivocado y hoy injustamente nosotros los seres humanos pagaremos las consecuencias.

Cuando don Esteban terminó su relato, todos quedaron en un profundo silencio y preocupados, presintiendo que algo no grato venía en camino.

Dicho lo anterior los amigos y compañeros se fueron retirando y se quedó don Esteban sentado, reflexionando, valorando y lamentando los sucesos y pensó: ¡Que diferente hubieran sido las cosas si mi estimado y amado amigo Gregorio Chi, excelente sacerdote maya y bienhechor de

su pueblo, que al encabezar una ceremonia de Atracción de Agua, siempre ponía lo mejor de sí mismo y con todos sus saberes lograba que la lluvia cayera en buena medida beneficiando a los sembradores de maíz y hortalizas, que alegres veían crecer y progresar sus milpearías. Pero Gregorio se había adelantado en el viaje eterno y no se volverá a disfrutar de la seriedad en su trabajo, como tampoco se habrían de lamentar exigencias malintencionadas como lo hace este hombre llamado HOMBRE DE AGUA, que solo ha venido a ofender al pueblo y a desafiar a los Dioses de la Lluvia; suspirando musitó: Señor danos tu protección y bendición porque presiento que la desgracia de mi pueblo apenas va a comenzar.

CAPÍTULO 5. MANUEL, EL HOMBRE DE AGUA

Esta historia que nos contaba el abuelo Esteban, entre cuentos, medias verdades y fantasías, lo vivió él hace muchos años y por fin se rescató mucho de lo que él dijo y se refiere a Manuel como un caso extraordinario, raro y perverso.

Era una pareja que no había podido tener hijo y por fin lo lograron, nace un hijo varón al cual le pusieron Manuel y Manuel creció como cualquier niño de pueblo de aquella época, cuando tenía como 12 años, empezó a ejercer un liderazgo en el grupo que comandaba y como la educación aquel entonces era muy, pero muy irregular y escasa pues se pasaban el día en los montes aledaños cazando pájaros y haciendo travesuras. Cuando Manuel tenía alrededor de doce años oyeron que algunos cazadores venían detrás de un animal y éste de pronto se metió en unas cavernas cercanas, Manuel sugirió alcanzarlos y quedarse con la presa, todos corrieron hasta llegar a la entrada de la gruta y se quedaron parados, Manuel los azuzaba a seguir pero ellos tuvieron miedo, entonces Manuel dijo “yo voy a entrar y si pesco la presa no les voy a dar, incendié una madera a modo de antorcha y se metió” al principio se oían sus gritos pero poco a poco se fueron apagando hasta quedar en total silencio; ninguno de

esos muchachos se atrevió a seguirlo y entrar detrás de él, cuando la gentes llegó y preguntó lo que pasaba ellos dijeron que Manuel se había metido a la gruta y el padre de Manuel muy preocupado pidió a los jóvenes entraran a ver si no lo alcanzaban, entraron pero no tardaron en salir asustados porque aquella gruta no era un lugar apacible ya que oían voces, lamentos, gritos y otras cosas que los espantaban, salieron y dijeron que no lo habían encontrado. Su padre intentó entrar a verlo, pero lo contuvo don Esteban y le dijo que si Manuel había entrado por su cuenta por su cuenta iba a regresar si es que regresaba y así abandonaron aquel lugar, pasó un día, una semana, un mes, un año y de Manuel no se supo nada, entonces lo dejaron por la paz.

La madre de Manuel murió de pena y tristeza por la desaparición de su hijo, al poco tiempo murió su padre por la tristeza de la muerte de su esposa y la desaparición de su hijo y el pueblo olvidó aquel terrible suceso.

Pasaron más de cuarenta años y un día que habían acordado celebrar una primicia de lluvia vieron llegar a aquel hombre extraño y don Esteban pensó para sí: “ES ÉL”. E inicia Manuel su andar y hacer o evitar la lluvia según las circunstancias.

Cuenta un hombre que tuvo oportunidad de platicar con Manuel que le contó que

desde que entró en aquellas cavernas una fuerza y una luz lo fue encaminando por senderos oscuros, tenebrosos y llenos de peligros pero sentía que alguien lo llevaba y caminó, caminó y caminó y como nos e veía la luz del día nunca supo cuantos días y cuantas noches caminó en aquel lugar oscuro y él pensó que aquello era el “XIBALBÁ” o el lugar de la oscuridad eterna pues caminó y caminó y no sentía hambre ni sed hasta que en una ocasión escuchó ruidos, algunos ladridos, apresuró el paso y de pronto llegó a un lugar exageradamente extraño, vio a hombres con mitad del cuerpo de animal y la mitad humano, animales raros y desagradables y de pronto alguien le salió al paso y le dijo; te voy a llevar con el rey y efectivamente lo llevó ante un hombre extraño que tenía sus ojos como dos luces azules y al mirar a Manuel él se sintió derretirse porque aún era un niño sin embargo el personaje aquel lo tranquilizó y le dijo: Haz llegado a un lugar donde vas a aprender mucho y te despojarás de tu alma buena, solo quedará tu espíritu maligno, a partir de ahora no sentirás compasión, ni amor ni odio por nadie, serás tú y solo tú, irás con los mejores maestros a aprender y convertirte en piedra, ahí aprenderás muchas cosas y cuando termines regresarás donde viniste.

Inició entonces Manuel sus aprendizajes en aquel rarísimo lugar y fue creciendo hasta convertirse en hombre. Su

aprendizaje fue exageradamente duro, difícil y cruel. De pronto en una noche llegaba el instructor le ordenaba ponerse boca abajo con las piernas encogidas y le daba una sesión de pinchadas con hueso de pescado en la espalda, si en algún momento dejaba salir el más pequeño de los lamentos el castigo era el doble y así fue aprendiendo. Una noche de invierno se desató una gran lluvia y el instructor le ordenó desnudarse y salir a mojarse en aquel torrencial aguacero y así pasó hasta que aquella tormenta cesó, sin embargo el instructor le preguntó qué era lo que más deseaba y dijo él “que pase la lluvia” y le dijo aquel hombre pues eso será tu aprendizaje, eso vas a aprender a controlar, la lluvia, mañana volverá a llover y saldrás nuevamente y tú con tus aprendizajes irás haciendo que la lluvia pase y así lo hizo e inició un ritual de pedir y de pronto la lluvia cesó, el instructor le dijo: lo vi, lo tienes que repetir cuando menos cincuenta veces para saber ejercer poder sobre la lluvia y después iniciarás el aprendizaje de como traer la lluvia. También de como desviar la lluvia hasta saber manejar un temible CHAK IK’AL o ciclón o huracán, no sabía Manuel cuanto tiempo estuvo en esos aprendizajes hasta lograrlo, al concluirlos adoptó el nombre con el que se conocería en el Mayab, que sería EL HOMBRE DE AGUA. Juntamente con su aprendizaje aprendió a ser perverso y como esta desposeído del alma pues no

sentía compasión de nada y se fue formulando un plan y un deseo. Que al llegar a los pueblos y hacer llover o parar la lluvia iba a tener un costo, exigir al pueblo por el pago de su acto le den una niña para su compañía nocturna de una sola noche y esa niña no debiera tener más de doce años de edad, aquello fue lo que demostró en su andar por todo el gran mayab y cuando fue derrotado por don Esteban regresó al xibalbá a morir y así acabó aquel hombre que pudo hacer un gran bien pero no lo logró por su extremada perversidad.

CAPÍTULO 6. EL HOMBRE DE AGUA HACE SU PRIMER TRABAJO

Al recordar don Esteban el alto costo de hacer la lluvia movió su cabeza negativamente y dijo:

- Las plagas vienen, hacen mal y duran tiempo sus consecuencias, pero en este caso, no está bien, sino peor, no está en la vergüenza del noble pueblo maya, sin embargo, Dios lo da y Dios lo ha de quitar.

Como había muchos invitados a la primicia de los pueblos vecinos y rancherías, cuando oyeron aquello les entró un pesar muy grande y se quedaron callados.

Al día siguiente de la primicia, llegó una persona de un poblado cercano para solicitar la presencia del sacerdote maya y fuera a oficiar un acto en su pueblo para atraer la lluvia ya que el sol parecía que iba a reinar por mucho tiempo, preguntaba a la gente si alguien sabía el paradero del sacerdote, unas personas le comentaron que no buscara al sacerdote maya, que mejor hablara con el nuevo sacerdote Manuel y brevemente hicieron una remembranza de lo que había sucedido el día anterior y su poder para hacer la lluvia, pero no omitieron decirle cuál era su elevada cuota de pago, al principio aquel hombre se resistía a creer y aceptar la propuesta, pero la amenaza de perder todas las milperías, lo animó y no tuvo más remedio que aceptar, caminando lentamente, pensando mil veces lo que debía hacer, terminó encontrando al HOMBRE DE AGUA y después de escuchar su petición, éste aceptó ir al pueblo y hacer llover en las milperías pero a cambio del pago inmoral. Y así, este hombre llamado EL HOMBRE DE AGUA fue dándose a conocer entre los pueblos y rancherías de toda la península y se fue alejando de donde era originario y originario también don Esteban.

Un día llegaba a un pueblo, hacía sus rituales, lograba la lluvia, salvando las cosechas y la gente feliz por el acto, pero no con su conciencia y una familia

condenando el acto porque su hija era arrancada de sus brazos, robándole su pureza e inocencia. En esa ocasión sucedió lo que tenía que suceder y todo el pueblo sentía un amargo sabor de boca, por un lado, les alegraba la bendita lluvia que salvaba las cosechas, brindaba comida y sustento a todos, pero reprobaban el costo injusto, inmoral y atroz que aquel HOMBRE DE AGUA cobraba.

Esa noche se llevó a aquella inocente con él, al día siguiente la dejó ir a su casa y al aclarar el tercer día la niña amaneció ahorcada, sumiendo en una tristeza infinita a su familia y al pueblo en general.

CAPÍTULO 7 EL HOMBRE DE AGUA AHUYENTA LA LLUVIA

De tragedia en tragedia se fue desplazando EL HOMBRE DE AGUA, un día llegó a un gran milperío, donde ya habían cosechado y desgranado el maíz; lo tenían al aire libre esperando los costales y las carretas que lo transportarían a su destino, de pronto se empezó a nublar y amenazar con un torrencial aguacero, los señores que cuidaban se desesperaron pues no había modo de cubrir tal cantidad de maíz. El comprador de dicha cosecha era un extranjero, quien temeroso observaba que pronto caería la lluvia sin poder hacer nada para evitarlo, todos entraron en pánico

porque el viento frío de la lluvia ya estaba llegando, entonces como un acto de milagro vieron aparecer al hombre de agua quién de forma sarcástica preguntó lo que sucedía, aunque ya lo sabía, ellos le dijeron que la lluvia iba a mojar el maíz y lo iban a perder todo. Entonces haciendo uso de su arrogancia les dijo que podría fácilmente desviar la lluvia pero que sabían la condición de su pago. El dueño de la milpa era padre de tres hijas y temiendo una gran pérdida si no salvaban la cosecha aceptó el trato de entregar una de sus hijas pequeñas a aquel malvado ser; el comprador extranjero solo observaba y se llenaba de cuestionamientos de lo que sucedería pues de los lugares de donde él venía jamás había visto algo parecido, pensaba en ver lo más increíble, entonces, EL HOMBRE DE AGUA sacó de su morral algunos utensilios y una vela, la prendió e inició el ritual, poco a poco la lluvia se fue alejando, alejando, yendo a caer a otro lugar. El extranjero no cabía en su incredulidad y su asombro ante aquella proeza, pero cuando le dijeron el costo para el milpero, se llenó de indignación, pero se quedó callado porque la mirada terrorífica del HOMBRE DE AGUA nadie podía soportar y menos cuestionar. Don Pedro, que era el nombre del extranjero, después de salir de su asombro, se quedó reflexionando sobre el increíble episodio que acaba de vivir, pensaba cómo alguien podía tener esos poderes, se imaginó

sentado con sus amigos en su bar favorito, contando aquella historia y la incredulidad que vería en sus rostros, tendría que ser muy convincente para relatar esa vivencia y posiblemente después de contarla varias veces sus amigos terminarían creyéndole pues era un hombre serio, honesto y con prestigio, así la fama del HOMBRE DE AGUA trascendería a más gentes, ciudades e incluso generaciones enteras. Después de ese evento, EL HOMBRE DE AGUA le dijo al milpero que lo esperaba en el pueblo, juntó sus cosas, tomó el camino y se marchó. El milpero quedó con la terrible inquietud de qué era mejor perder, la cosecha o la dignidad de su hija. Poco después aparecieron las carretas que iban a cargar el maíz en los costales y el extranjero se marchó con la cosecha y una historia increíblemente extraña que contar.

CAPÍTULO 8 EL HOMBRE DE AGUA APAGA EL FUEGO

El tiempo iba pasando y la fama del hombre de agua iba creciendo pues no había pueblo del mayab que no lo conociera, un día llegó a un pueblito que estaba ubicado en la orilla de una sábana de gente muy pobre y humilde que se dedicaba a la siembra y cosecha del maíz. Se caracterizaba aquel lugar porque todas las casas eran de palma de huano. Quiso

la mala suerte que ese día se desatara un gran incendio en la sabana y el zacatal de la misma empezó a arder vorazmente empujado por el viento a favor del pueblo, acercándose una tragedia irremediable, todo el pueblo se iba a incendiar, la gente observaba atónita el correr del fuego, llenos de temor y angustia, todos los habitantes corrieron con desesperación a hacer guardarrayas e intentar detener el voraz fuego, pero la velocidad ya les estaba ganando. Durante esa desesperación vieron aparecer al HOMBRE DE AGUA y le suplicaron que hiciera llover para apagar aquel incendio. Él no se negó, pero les advirtió el costo, angustiada la gente no tuvo capacidad de reacción y aceptaron la condición, entonces EL HOMBRE DE AGUA realizó sus rituales y enseguida se formó una gran nube negra y llovió torrencialmente, quedando el fuego a escasos metros de las primeras casas. Una vez salvada la situación, la gente se reunió para elegir a la niña que iba ser sacrificada, todas las madres lloraban desconsoladas y suplicaban no elegir a ninguna niña para dársela al hombre de agua, de pronto, entre la multitud salió una niña una pequeña, de ojos y mirada vivaracha que se ofreció para ir con el HOMBRE DE AGUA, consoló a las madres y les dijo que nada le pasaría que no se preocuparan por ella, al oscurecer ocuparon una casa del pueblo y a media noche oyeron un gran

grito de dolor y después un silencio aterrador y vieron salir a la niña de la casa muy contenta, las señoras de mayor edad y su madre le preguntaron lo que había sucedido y ella sólo refirió que todo estaba bien, solo que el hombre de agua había salido corriendo de ahí, siempre fue un misterio que nadie ha podido resolver pues se sigue guardando el secreto hasta el final del tiempo del HOMBRE DE AGUA, lo importante es que aquel pueblito de casas de huano se había salvado y una pequeña niña había logrado hacer huir al malvado HOMBRE DE AGUA.

CAPÍTULO 9. LA INMORALIDAD VESTIDA DE LEGALIDAD

Una de las extrañas formas del comportamiento del ser humano se dio en este caso con EL HOMBRE DE AGUA, resultó que en una pequeña región peninsular, había dejado de llover durante dos años y una terrible sequía asolaba aquella región, los campesinos estaban desesperados por realizar sus siembras pues el hambre los amenazaba a todos, entonces supieron que el hombre de agua no andaba muy lejos de ahí y el pueblo entero sabiendo lo que cobraba aquel hombre decidieron que a pesar del alto costo necesitaban que lloviera en la región. La autoridad, con el acuerdo de

algunos ancianos conformaron una comisión de cuatro hombres para ir a entrevistarse y pedirle al HOMBRE DE AGUA que hiciera acto de presencia en el pueblo para realizar la venida de la lluvia, que tanto necesitaban, dicho y hecho todo lo necesario partieron aquellos hombres al encuentro de aquel extraño ser, caminaron durante días y por fin dieron con el lugar donde estaba e intentaron hablar con él, sin embargo no fue del todo fácil pues en esos momentos estaba en su ritual de agua y posteriormente cayó un gran aguacero y entre el alborozo de la gente por momentos lo perdían de vista, al anochecer lograron comunicarse con él y le comunicaron sus intenciones: -Señor, te estamos buscando para que obres con tu poder para traer el agua a nuestro pueblo que está a punto de incendiarse de tanto calor – le dijeron. EL HOMBRE DE AGUA se les quedó mirando fijamente y ellos no pudieron aguantar su fría mirada y bajaron la vista al suelo, sin embargo, oyeron su voz decir:

-Yo, sí voy y hago caer la lluvia los días que ustedes quieran, pero ya saben el pago que exijo.

El jefe de la comisión respondió:

-Todo lo tenemos previsto señor, sólo es cuestión que hagas el favor de llegar a nuestro pueblo.

EL HOMBRE DE AGUA preguntó cuál era la distancia para llegar al pueblo necesitado y respondieron que cinco días, pensativo les comunicó que llegaría en siete días porque tenía todavía compromisos en el lugar. Los comisionados regresaron a su pueblo, al llegar encontraron a la gente reunida en la plaza principal con las preguntas a flor de labio, pero no respondieron hasta entrevistarse con la autoridad y comunicarle la decisión de Manuel. La autoridad comunicó al pueblo que el invitado estaría en dos días con ellos, la gente empezó a gritar de alborozo y alegría, no así los padres de la niña que iba a ser sacrificada. Rápidamente pasaron esos días de espera y a la media tarde del día señalado vieron que en el camino de entrada venía una figura misteriosa, tenían la sensación de que venía flotando en el aire aquel hombre llamado EL HOMBRE DE AGUA, al hacer su entrada a la plaza principal la gente estalló en júbilo y la autoridad también estaba contenta, al llegar pidió un espacio para realizar su primer ritual porque iba a hacer llover esa misma tarde, no pidió de comer ni de beber, solo se concentró en su trabajo, pasada una hora de hacerse el ritual una gran nube cubrió al pueblo y se desató una gran lluvia, la gente bailaba y gritaba mojándose con aquella fresca agua. El hombre satisfecho solicitó hablar con la autoridad, saber dónde iba a dormir y el

pago de su trabajo, se encaminó a sus aposentos y en silencio cerró la puerta. En este pueblo extrañamente fue aclamado y se le dieron muestras de agradecimiento por las lluvias que hizo caer durante los días que estuvo ahí, la gente no dejaba de servirle, de tratarlo bien y hacerlo feliz durante su estancia. Al enterarse don Esteban de aquella aventura movió la cabeza negativamente y dijo:

- Dios mío, creo que ni tu entiendes a los pueblos, sin embargo, que se haga tu voluntad Señor y que el caminar de Manuel pronto termine.

Fue de las pocas ocasiones que un pueblo no sintió remordimiento pues en verdad necesitan de la lluvia.

CAPÍTULO 10 K'AANK'UBUL O NUBES AMARILLAS

El K'aank'ubul, es un fenómeno natural que se da en la época de las lluvias y de la siembra de las milpas, generalmente se presenta cuando sucede un periodo llamado canícula, que es cuando se da una sequía en pleno tiempo de las lluvias, el efecto de este fenómeno es que, al caer la lluvia sobre los sembradíos, ésta en lugar de regarlas positivamente, los seca, tornándolos amarillos y poco a poco mueren y se pierde la cosecha.

Pues bien, en su caminar por el Mayab, el Hombre de Agua, llega a un pueblo pequeño y nota que todos los habitantes estaban en la explanada de la plaza principal, mirando al cielo angustiados y temerosos, el HOMBRE DE AGUA llega junto a ellos y les pregunta que estaba pasando, aunque él ya sabía lo que sucedía; un hombre entrado en años le dijo que observaban el cielo amarillo, casi anaranjado y que la lluvia era inminente y esto terminaría por arruinar sus siembras. Entonces él le dijo: No teman yo puedo evitar eso, todos lo miraron con extrañeza, admiración y temor; y él les volvió a decir, pues sí, yo lo puedo evitar.

Una vez convencida la gente al saber quién era, lo que hacía y lo que cobraba por hacerlo, los adultos valoraron la situación y terminaron por aceptar.

Entonces, el HOMBRE DE AGUA se situó en el centro de la plazuela, encendió una pequeña fogata a la que le fue echando unos polvos y estos al hacer humo, empezó a decir cosas y poco a poco las nubes se fueron ennegreciendo y al poco tiempo cayó un torrencial aguacero de buena lluvia que alegró a aquellos habitantes y se solucionó aquella amenaza, primero de la canícula y después de la lluvia de nubes amarillas y la gente festejó aquel hecho muy alegremente.

Y el hombre de agua se retiró al recibir el insano e inmoral “premio” de su hazaña.

CAPÍTULO 11. LA CUOTA DE LOS RICOS

Como se ha dicho, la presencia en los pueblos y los actos que realizaba el hombre de agua provocó enfrentamientos de los que estaban de acuerdo y los que estaban en contra.

Un día llegó a un pueblo donde había una gran división entre los ricos y los pobres, yendo contra toda lógica los ricos eran quienes querían que el agua de lluvia fluyese y los pobres también querían que lloviera, pero no al costo de cobraba EL HOMBRE DE AGUA. En esa confrontación se hallaban cuando por expresa invitación de la gente llega don Esteban al encuentro con el hombre de agua, don Esteban en ese entonces ya era un anciano de alrededor de 80 años y era un hombre sumamente respetado y reconocido como hombre cabal y honrado por los pueblos, sentía don Esteban que el hombre de agua ya había rebasado todos los límites y era tiempo de tener un encuentro con él, lo localizó en una casa que le tenían asignado, estaba sentado con la mirada perdida y fumando un cigarro de hoja y le dijo:

– Manuel te he estado buscando, quiero hablar seriamente contigo por lo que hasta hoy has hecho, a mi parecer no ha sido lo correcto, el consejo de ancianos de los pueblos me han enviado a ti para advertirte que vas de mal en peor, que tus actos rabiosos de sexo, solo ha traído desgracias a las niñas y a sus familias, puesto que muchas de ellas se han suicidado y la cosecha que se logra obtener por tu acto solo ha servido para un año más de vida y tú sabes que si sigues con esta actitud año con año te iras condenando.

Abrió los ojos aquel hombre y se sonrió misteriosamente y dijo:

– Yo te conozco don Esteban y sé que eres hombre de respeto, pero yo de dónde vengo no existe la compasión y todo lo que hagamos lo hacemos sin mirar consecuencias, yo te conozco don Esteban desde hace muchos años, muchísimos años y sé que cuidaste de mis padres hasta su muerte pero no te estoy agradecido, porque de dónde vengo tampoco existe el agradecimiento, así que deja que yo siga haciendo mi trabajo pues la gente me necesita y aunque sé que algunas familias salen heridas eso no tiene la mayor importancia pues como te digo no conozco la compasión, déjame don Esteban algún día me volveré a encontrar contigo y será en el camino final.

Dicho esto, se levantó y se fue a parar de espaldas en el rincón de la casa y no quiso seguir escuchando al hombre sabio que era don Esteban.

Salió don Esteban de la casa y la gente lo esperaba para escuchar la resolución a la pregunta de qué había pasado, don Esteban movió la cabeza negativamente y dijo:

-Nada, no pasó nada.

Tomó su camino y se dirigió a la salida de aquel pueblo.

La gente se quedó muy confundida y los ricos quienes se imaginaban lo que pasó festejaban la salida de don Esteban.

Entonces vieron venir al HOMBRE DE AGUA, quien los miró fríamente y les dijo:

- Ya es hora de la lluvia, pero la niña que quiero hoy no será hija de los pobres, sino de los ricos.

Aquellos malvados hombres se quedaron perplejos y asustados, pero no tuvieron oportunidad de echarse para atrás porque ya habían decidido que lloviera.

CAPÍTULO 12. UN PUEBLO QUE MOSTRO INDIFERENCIA

En el Mayab; eran muchos los pueblos unos grandes y otros pequeños, pues bien, EL HOMBRE DE AGUA, llegó a uno de mayores dimensiones, donde la gente que era mucha, e iba de un lado a otro ya que ese era día del k'iwik o plaza-mercado, los habitantes y vendedores se entretenían ofreciendo sus mercancías consistentes en granos, frutas, verduras, animales, etc. y la gente en adquirir lo que necesitaba. El contemplaba extasiado aquel movimiento y llegó un momento a olvidar su misión , pero no, no olvidó, vio a unos ancianos sentados platicando bajo un ceibo y fue hacia ellos, estos lo miraron como mirar a uno más y no le dieron mucha importancia, hasta que les habló y les dijo : YO SOY EL HOMBRE DE AGUA, puedo hacer llover o que no llueva, entonces se fijaron bien en él y sonrieron, uno de ellos le replicó: hacer llover o que no llueva, solo el Dios de la Lluvia y no cualquier mortal puede hacerlo.

Él enojado les replico que era capaz de hacer lo que decía, entonces aquellos viejos se rieron de él, llegó un grupo de personas y los ancianos repitieron lo que él aseguraba, estos también se rieron, además en ese pueblo en ese momento no se requería la lluvia ya que estaban bien como se encontraban, EL HOMBRE DE AGUA se enojó e hizo un gran berrinche

pero la gente seguía en sus actividades de compra-venta y la atención que le prestaron fue nula.

Un anciano le dijo, por más que quiera engañarnos no vas a lograrlo pues nosotros somos gente de fe y creemos en nuestros Dioses y no creemos en cualquier persona que pretenda vernos la cara de tontos. Convencido de que en aquel lugar no iba a lograr nada ante la indiferencia e incredulidad de los habitantes, tomo su camino e inicio su retirada.

En el camino iba reflexionando, que solo cuando había urgente necesidad, la gente le prestaba atención a sus habilidades, pero cuando estaba entretenida en otros menesteres, ni intentarlo, son cosas de la gente pensó; y así siguió su caminar hacia nuevos horizontes y pueblos en ese maravilloso y legendario lugar llamado MAYAB.

CAPÍTULO 13. EL RETO MÁS GRANDE, DIFÍCIL Y COMPLICADO

El reto más grande, difícil y complicado eran los primeros días del mes de octubre, el aire ya era más fresco, como frío, las hojas volaban por todas direcciones por montones.

Amaneció ese día, Don Esteban salió a su patio para ver a sus animales y los halló muy inquietos, corrían de un lugar a otro, no hacían caso de la comida que el buen hombre les daba, entonces fijó su mirada en el horizonte oriental y se llevó la mano a la frente y exclamó:

- ¡Dios mío!, esas nubes rojas no presagian nada bueno.

Enseguida se reunió con los habitantes de aquel lugar y los dejó llenos de preocupación.

-Hermanos, esa gran franja roja que vemos en el oriente, no anuncia nada bueno.

-Qué significa Don Esteban, estamos muy nerviosos y temerosos.

-Y les dijo: Esa gran franja de nube roja es señal de que viene un gran viento con lluvias muy fuertes, pero muy fuertes capaces de derribar la casa más fuerte. Hay que tomar prevención es urgentemente al decir esto, al decir esto,

ya mucha gente, hombres y mujeres se habían reunido y muy temerosos, las mujeres ya lloraban.

Que es Don Esteban, dínoslo por favor le suplicaban.

Don Esteban les dijo con voz trémula, es un CHAK IK'Al ósea un ciclón, viene un gran ciclón, será muy fuerte.

En ese preciso momento, oyeron chillidos en el cielo y vieron una nube, una gran nube era una parvada en venían un sinfín de pájaros que parecían huir de algo y se iban rápido al poniente y parecían muy nerviosos y asustados.

La gente vio de pronto también a miles y miles de hormigas que buscaban las partes altas y llevaban cargando a sus crías o larvas.

Los perros lloraban y no buscaban qué hacer ni encontraron refugios.

- Así; todo el mundo estaba sumido en un mar de miedo.

Don esteban; ordenaba que buscaran y contaran las casas de piedra o las casas de madera recién hechas y tratar de acomodar a todas las familias, en especial a los niños y mayores y que si podían avisar a los pueblos cercanos.

Estaban pegando de carreras y apareció EL, Manuel, el Hombre De Agua, lloego junto a ellos y les dijo:

- Que les pasa, porque hay tanta inquietud, a lo que Don Esteban les respondió, viene

un gran ciclón Manuel, por favor empieces con tus rituales pues pondrías en riesgo a la gente de este pueblo y de los otros.

- A lo que él respondió. Mira Don Esteban tú no tienes que decirme lo que tengo que hacer, pero ya saben lo que cobro por mis servicios.

Don esteban le dijo: Mira Manuel, tú serás muy bueno, pero mi experiencia me dice que esta vez fracasarás.

- Él se rio y le dijo, apuesto que no es así si logro contener al CHAK IK´AL, con tu vida me vas a pagar el hecho.

- Está bien Manuel, pero yo sigo diciéndole a la gente que se guarde y se proteja lo más posible si no querían morir.

“Se empezó a nublar y a soplar un viento fuerte y frio y Don esteban ordeno a todos buscar refugio”.

- ¡No se vayan! Grito Manuel, el hombre de agua, ahorita mismo hago desaparecer este peligro, dicho esto, empezó a sacar sus cosas y al querer encender las velas para su ritual, dicho esto, empezó a sacar sus cosas y al querer encender la vela para su ritual, esta se apagaba y su incensario también, quiso hacer el ritual y al iniciar empezó a caer un torrencial aguacero que hizo correr a toda la gente y Don Esteban se fue a su casa e inició una serie de amarres y se refugió e inicio un rezo a los dioses para que aquello no los fustigara tanto.

Y de Manuel nadie supo.

Fue un día y la noche de horrendos vientos, torrenciales aguaceros, caídas de

árboles y las casas viejas y endeble fueron fácilmente destruidas y desgraciadamente algunos animales perecieron por no encontrar refugio, una noche de verdad tormentosa y cruel.

Al amanecer, todo estaba ya en calma, no había pájaros, grillos o sapos, todo era silencio.

Sale Don Esteban de su humilde casita y la mira y la ve como un niño despeinado, las hojas de huano estaban en completo desorden, empezó a caminar y vio que uno a uno salía la gente y se juntaban con él y pregunto:

- ¿todos están bien?

- Al parecer sí, pero no hemos visto a más gente del pueblo

Ordeno entonces Don Esteban

- Vayan en grupos a recorrer el pueblo y vean si no hubo mayores desgracias.

Se fueron a eso pasado del medio día, empezaron a regresar y tristes le comentaron a Don Esteban de los fallecidos, y de casi todas las casitas viejas fueron destruidas.

De pronto dijo Don Esteban.

- ¿Y Manuel? Quien lo ha visto.

Nadie respondió afirmativamente

Dijo el buen hombre, seguramente que se asustó y también huyó, con esta fuerza del mal o de

Dios, nadie juega.

Y todos se olvidaron de él, pues había mucho que hacer y reconstruir, aquella gran, gran fuerza de la naturaleza no perdonó, no vio a quienes la retaron de hacer cambiar el rumbo o su afán de destrucción. No hubo ritual que lo

detuviera. Y cada vez más, la Fe que le tenían hacia aquel extraño hombre se debilitaba más y más con sólo mirar aquella devastación de aquel pueblo y de muchos de aquella gran región; era imposible creer que un acto quizá de magia pudiera igualarle o superar la fuerza de la naturaleza.

Y aquel hombre, de pronto, desapareció de aquel lugar y no se le vio más en aquel crítico momento.

La pregunta es: ¿Se iría a preparar más juegos para seguir engañando a la gente? Entonces dijo Don Estaban a los presentes; ya dejen de preocuparse y vayan animándose a reconstruir todo lo destruido por este gran monstruo que nos ha querido matar ¡Ya muévanse!

CAPÍTULO 14. INICIAN LOS RECHAZOS AL HOMBRE DE AGUA

En la víspera de que las cosas ya no estaban caminando para Manuel, EL HOMBRE DE AGUA se acercó al pueblo de don Esteban. Llegó a un pueblo pedregoso y con un gran cenote subterráneo en el centro y la gente se sorprendió al verlo llegar pues no lo esperaban y él extrañamente se ofreció a hacer venir la lluvia, los habitantes de aquel pueblo le dijeron que por el momento ellos estaban satisfechos por las últimas

lluvias que cayeron en el pueblo, él les replicó intentando convencerlos de que a más lluvia, más cosechas podrían tener, a sabiendas de su cuota infame los padres de las niñas del lugar no estaban dispuestos a ofrecer a sus hijas a aquel hombre malvado, entonces Manuel mandó a buscar a la autoridad y le planteó la oportunidad de hacer más lluvia; la autoridad que los representaba era un hombre bueno, cabal y prudente, quien le explicó que no deseaban más lluvia, que Dios había dotado lo suficiente para regar las cosechas y eso los tenía muy satisfechos, Manuel ya enojado le replicó pero solo él era el Dios de la lluvia y podía detener la lluvia o seguirla.

La autoridad valientemente le dijo:

- No Manuel, nosotros creemos en el verdadero Dios y sabemos que no nos va a fallar.

Manuel fuera de sí, se levantó y visiblemente enojado exclamó:

- ¡Pues les guste o no les guste voy a hacer llover torrencialmente para que se arrepientan y pidan clemencia!

La autoridad le dijo:

-Lo puedes hacer Manuel, pero sabemos que Dios nos protege y si haces llover como no te lo estamos pidiendo, tampoco habrá pago para ti, ningún padre de familia

de este pueblo está dispuesto a darte una niña para tus perversidades.

Finalmente respondió que eso lo tenía sin cuidado, que se arrepentirían de haber desconocido su poder, salió furiosamente y en medio del pueblo sacó de su bolso sus útiles de ritual e invocó; pasado unos momentos vino una enorme nube y se desató un torrencial aguacero que parecía no tener fin.

El pueblo entero miraba silenciosamente todo lo que estaba ocurriendo, pero tenían una gran fe de que hiciera lo que hiciera el HOMBRE DE AGUA no les iba a causar daño y en efecto así sucedió, pues conforme caía torrencialmente el agua, se formaron surcos en las callejuelas y todo iba a dar al cenote subterráneo del pueblo, de tal manera que cuando la lluvia cesó en poco tiempo el pueblo quedó completamente seco.

EL HOMBRE DE AGUA no daba crédito a lo que había sucedido con toda el agua de lluvia, totalmente enfadado y fuera de quicio, enseguida volvió a invocar en un nuevo ritual una nueva lluvia y por segunda vez sucedió lo mismo que la primera vez, ya fuera de sí y con actitudes francamente de locura y desesperación, el hombre de agua inició su tercera invocación y en esta vez el agua cayó menos y en menor tiempo.

Con la derrota en sus entrañas, avergonzado y humillado, Manuel abandonó aquel pueblo, enseguida la autoridad sacó una comisión y le fue a comunicar a casa de don Esteban lo sucedido, este buen hombre cuando escuchó el informe su rostro quedó sereno, pero sin sonreír dijo:

- Ya empezó el final.

CAPÍTULO 15. DON ESTEBAN SUEÑA CON EL DIOS DE LA LLUVIA

Tras aquellos sucesos, don Esteban se reunió con algunos ancianos de los pueblos cercanos y en pláticas reflexivas hablaban de lo sucedido, sin encontrar soluciones o acciones para aminorar la maldad que el HOMBRE DE AGUA iba haciendo en cada lugar donde llegaba, se preguntaban unos a otros cuándo o cómo sería el fin de aquellos actos del místico y malvado ser, don Esteban dijo; según lo que vi anoche en el firmamento, esta situación que ha durado como seis años, está próxima a llegar a su fin, esperemos que las cosas sucedan como el Dios nos ha dado a entender. Los ancianos albergaron una nueva esperanza en sus corazones.

Muy cansado don Esteban se despidió y fue a su jacal, comió poco, se aseo y se fue a descansar. Extrañamente esa noche don Esteban se durmió con su sombrero sobre su pecho, pasado un breve tiempo empezó a soñar y a quejarse, Justina lo quiso despertar, pero notó que el sombrero de don Esteban levitaba, subía y bajaba, levitaba, subía y bajaba; Justina como mujer sabia y prudente dejó que siguiera durmiendo. El sueño de Don Esteban era un encuentro con el Dios de la lluvia quien lo había elegido para darle fin a aquella maldición. El diálogo que se estableció fue que aquel HOMBRE DE AGUA había profanado la solemnidad y la santidad del señor de la lluvia, y ya cansado de esa situación iba a darle una lección y ponerle fin, le dijo a don Esteban que preparara una primicia de advenimiento de agua y que dejara al señor de la lluvia hacer el resto del trabajo, porque aquello ya se iba a terminar, para Beneplácito, satisfacción y tranquilidad de aquella gente buena de estas místicas tierras.

CAPÍTULO 16 LA PRIMICIA COMO TRAMPA E INICIO DEL FINAL

Al amanecer don Esteban despertó y averiguó si los otros ancianos se habían retirado del pueblo y por suerte aún permanecían ahí, ordenó don Esteban ir por los que faltaban. A los tres días ya presentes aquellos doce hombres sabios y don Esteban les platicó el plan del Señor de la Lluvia, aquellos hombres asintieron alegres por el trabajo que se iba a realizar. Una de las actividades primordiales, que iban a hacer era asignar la fecha para anunciarlo y propagarlo por todos los pueblos de modo que llegue a oídos del HOMBRE DE AGUA, pues él en su caminar había prohibido esos actos y se enojaba si alguien desobedecía y era tal su furia que los osados hombres de fe terminaban muriendo. Entonces el plan del señor de la Lluvia y don Esteban habían empezado a llevarse a cabo, aquel plan tenía que darse a conocer físicamente y don Esteban como líder inició los trabajos de tal suerte que todas las tardes al anochecer ofrecía brebajes, quema de incienso y prendía una vela de cera de monte y decía una oración que solo él sabía, permitiendo que lo acompañaran uno o dos ancianos. Así fue planeado e iniciado su ejecución durante doce días y

en el día trece se iba a hacer el gran festejo.

Pasaba el día diez cuando se enteró el hombre de agua, montó en cólera, en una ira irascible, porque pensaba que era una burla y un reto de don Esteban.

La gente observó su salida presurosa, pateando y rompiendo objetos a su paso, estaba fuera de sí, su furia era evidente y pensaba mil formas de vengarse de don Esteban, cundió el pánico en el pueblo pues todos los temían, pero se acobardaban ante su ira.

El trabajo empezó la mañana del día doce, reunieron los pavos, el maíz, la pepita y todo lo que se iba a necesitar para el evento, esa noche cuando don Esteban por su edad ya cansado se durmió un momento, volvió a poner su sombrero en su pecho y nuevamente Justina su amada esposa, vio lo que anteriormente había visto, enterada de lo que estaba pasando no quiso despertar a Don Esteban. En su sueño, don Esteban estaba en diálogo con el señor de la Lluvia quien le decía:

-Se fuerte, ya está por terminar el trabajo Esteban hijo mío y no quiero que te acobardes, yo te protegeré hasta el final, pero continúa tu trabajo yo soy el señor de la Lluvia, el que dice la medida y la cantidad de agua que ha de caer, no tengas miedo, sigue adelante, mañana es el gran día.

A la mañana siguiente o día trece llamaron al sacerdote para iniciar el trabajo de cocción de los alimentos y cuando iba a comenzar el ritual de ofrecimiento, vieron aparecer al HOMBRE DE AGUA y don Esteban en sus adentros sonrió y dijo:

–Ya cayó!

Siguió la ofrenda esperando que interrumpiera grotescamente, pero a lo mejor presintiendo que el final de acercaba no dijo ni hizo nada. Los niños al pie del altar imitaban alegremente a los sapos y la gente albergaba una gran esperanza en su corazón, algunos hombres traidores estaban molestos por el acto, don Esteban no les prestó atención y siguieron adelante. Cuando terminó el sacro evento y se repartió la comida le dieron una porción al HOMBRE DE AGUA y despectivamente la tomó, comió un bocado y echó el resto al suelo. Todos observaban, pero nadie dijo nada, ni don Esteban. Cuando hubo concluido todo, don Esteban dijo:

-Hermanos vamos a esperar que el señor de la lluvia nos haya escuchado y tengamos lluvia abundante para esta cosecha que estamos creciendo.

El HOMBRE DE AGUA aprovechó la oportunidad de tomar la palabra y dijo:

- Mira don Esteban, ni tú, ni ninguno de los ancianos me van a quitar el gusto y la

dicha de que el agua la pueda dar yo, cuando yo quiera y cuando yo diga, el agua vendrá o no según mis órdenes.

Después se dirigió al público y amenazó:

-Yo voy a estar aquí y mañana verán quién manda con la venida de lluvia, yo soy el único proveedor de agua y se los demostraré.

Don Esteban levantó la vista al cielo y musitó:

– Está cumplida tu misión señor, vamos a esperar el desarrollo de los acontecimientos.

FINAL

Al día siguiente pasado el mediodía, la gente que estaba enojada con don Esteban se reunió en la plaza principal y mandaron a buscar al HOMBRE DE AGUA e incluso inmoralmemente le ofrecieron una niña, EL HOMBRE DE AGUA sintiéndose importante pero también sintiéndose extrañamente mal, aceptó la petición de aquella gente y accedió ir al ceibo e iniciar su ritual. EL HOMBRE DE AGUA invocó y efectivamente armó una gran lluvia, una lluvia gigantesca de tres días y tres noches, las milpas se destruyeron entre el agua o arrastradas por las fuertes corrientes. Increíblemente, las milpas de los hombres buenos quedaron intactas. De

momento, un terrible rayo apareció en el cielo, el hombre de agua escuchó una voz firme y serena que dijo:

- Yo soy el Señor de las Lluvias...

Entendió entonces, todos los errores que había cometido, su arrogancia, prepotencia, inmoralidad y su falta de respeto estaban siendo cobradas por el Señor de la Lluvia.

De entre la gente inmóvil y callada salió don Esteban seguido por los doce sabios ancianos, observaron al hombre agua parado incrédulo bajo aquel ceibo con algunos de sus servidores, con una niña salvada de su perversidad y se dirigieron hacia él, don Esteban tomó la palabra y exclamó:

– Manuel, ya te fijaste quien es el Señor de la Lluvia, ha demostrado a estos hombres ignorantes que no es tu poder quien hizo llover, si no la ira del Señor de la Lluvia, toma tu camino y ¡vete de aquí!, ¡vete de nuestros pueblos y olvida que un día te llamaron el HOMBRE DE AGUA!

Sin pronunciar una sola palabra, Manuel se dio la espalda, empezó a caminar arrastrando los pies, avergonzado y humillado. Lo empezaron a seguir los ancianos y don Esteban, poco a poco se fue alejando, conforme relampagueaba se le veía más lejos, al caer otro relámpago más lejano se encontraba, hasta que cayó

un último relámpago y su figura desapareció...

Jamás los pueblos volvieron a saber de aquel hombre que se hizo llamar el HOMBRE DE AGUA.

SABIDURIA MAYA

Nadie nace; nadie muere, a las 12 del día o a las 12 de la noche, replicó aquel hombre sabio, llamado Esteban.

Así es; dijo, esos dos momentos de la vida que es el día, son instantes de vacío, hay luz, pero es oscuro, y cuando esté oscuro, habrá luz; pero sin poder ver, es un silencio impresionante, simplemente no hay vida, no hay muerte. Si por desgracia tuya naces o mueres en ese vacío, nada serás, te desharás y te perderás para siempre; de hecho, nunca exististe, por eso el medio día o la media noche son temibles para empezar o, para terminar.

Eso dijo el abuelo y siguió con su mirada de calma y siguió masticando el bocado invisible y guardó un gran silencio.

A MODO DE DESPEDIDA: BIN YETEL SUT'

Yan u k'uchuloob;
u yik'aloob xamán, ka'an,
yan u bálal siis x'tósja,
yan u maán siis ik',
yan u nokoytá,
yan u p'aátal yaj oolil,
yan tuún u biskoob in Pixán,
tu kuchil éjoch'é'en,
yan u sát koóben.
Balé, yan u k'uchú ya'axkiin,
yan u jók'ol yum k'iin,
yan u xiitil looloób,
yan u t'op'ool pépenoob
yan u ká jok'ool cheél,
yan tuun xan u ká kuxtal in Pixán,
kex tuun... cheen ich k'ásajil.

IR Y VOLVER

Llegarán;
los vientos del norte,
caerá la llovizna fría,
pasaron los vientos fríos,
se nublará,
habrá tristeza,
llevarán entonces mi alma,
en los lugares de obscuridad,
me extraviarán.
Pero llegara la primavera,
tendrá que salir el padre Sol,
brotarán las flores,
brotarán las mariposas,
volverá a salir el arcoíris,
también tendrá,
que revivir mi alma,
aunque sólo... sea en el recuerdo.

SEMBLANZA DEL AUTOR



Romualdo Eleazar Méndez Huchín nació en el poblado histórico de Ich-Ek, municipio de Hopelchén, Campeche, México. Es profesor de educación primaria; fue maestro de grupo, director de escuela, supervisor escolar y jefe de sector. Se ha distinguido como escritor de Lengua maya, con tres libros de poemas, y éste de un relato de las vivencias del pueblo maya escrito en Español y sin

traducción a la lengua Maya. Actualmente es maestro jubilado y disfruta esta condición con su familia en el seno de su hogar. Profesor de educación Primaria egresado de la escuela Normal Rural de Hecelchakán, Campeche. catedrático en Geografía por la Normal Superior de la Universidad Autónoma de Chilpancingo, Guerrero. Licenciado en educación Primaria por la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) Unidad 41, Campeche, Campeche.

Correo electrónico:

romualdomendez125@gmail.com